

## EXPOSICION DEL SR. FRANZ HINKELAMERT

Quisiera exponer unas reflexiones para tratar de hacer presente lo que estamos discutiendo en relación a este problema en el DEI, si lo queremos resumir brevemente es el problema de la sociedad sostenible.

Como primero nos habló el Consejo Mundial de Iglesias y que hoy es como algo muy presente lo asumió el Club de Roma como palabra y como denominación se ha hecho en el DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones que es un centro interdisciplinario con varios docentes investigadores, donde hacemos talleres, cursos, seminarios, regularmente.

Tenemos dos grandes talleres, uno de dos meses, donde vienen sobre todo líderes del ambiente de las comunidades de base, de las iglesias, de la región centroamericana, del Caribe y participan ahí gente de México, Colombia y Ecuador. Eso hacemos todos los años con unos 50 participantes.

En la primera mitad del año hemos empezado desde 4 ó 5 años, un taller de investigadores. Tratamos de que vengan del mismo ambiente, pero pedimos que tengan alguna formación académica universitaria para poder tomar este Seminario como un Seminario de preparación de investigaciones y ahí la discusión hacerla un poco más en términos teóricos.

Fuera del tiempo de esos talleres, la dedicación es más bien a investigaciones en la línea de las tesis con las cuales manejamos estos talleres centrales y tenemos una pequeña editorial en que editamos libros que algunos de ustedes conocen, y una Revista que se llama Pasos que editamos cada dos meses desde hace diez años y que la hemos empezado como seguimiento para todos los ex talleristas que han pasado por el DEI y con los cuales es difícil mantener contacto personal porque son muchos. Entonces editamos eso con discusiones, aportes, etc., de ex miembros del DEI o de gente con los que nos sentimos cercanos. Tratamos ahí de tener un debate, un contacto con esos ex talleristas que ahora son como seiscientos.

Ese es el Centro. y para nosotros, lo que más se ha concentrado es la discusión sobre este problema de la sociedad sostenible y sólo el hecho de que pensar una sociedad sostenible significa pensar una sociedad alternativa a la que vivimos. Es decir, enfrentarnos a una sociedad nuestra, sociedad que no es sostenible. Pedir sociedad sostenible implica también esta sociedad no es sostenible si está en proceso de destrucción, tanto del ser humano como de la naturaleza. Por lo tanto, la discusión debe ser cómo se puede pensar la sociedad de otra manera. En ese sentido, sociedad alternativa, pero tampoco la palabra alternativa inmediatamente traduce lo que se trata. No es hacer lo mismo pero de otra manera. Antes de discutir esta tesis, hay que hacer algo diferente, lo que se hace. Eso en la situación hoy y sobre todo después de la crisis de los años 80, que aparece primero como crisis del socialismo, pero junto con esta crisis el hecho de que hay una crisis de la sociedad burguesa capitalista en curso, para la cual se ve y se veía durante los años 80, con mucha claridad, que el socialismo no era la alternativa para esta sociedad sino más bien una

réplica, en muchos aspectos, con otros medios. Detrás de esos cimientos de la sociedad socialista seguramente era un pensamiento de alternativa y ya un pensamiento de sociedad sostenible. Sin embargo, un pensamiento de sociedad sostenible que se perdió de una determinada manera y se transformó en una sociedad que en el fondo seguía las pautas que habían surgido en la sociedad burguesa anterior. Por eso este enorme paralelismo que hoy a la luz de nuestras discusiones sobre la sociedad sostenible aparece entre sociedad socialista de aquella que quebró y la sociedad capitalista especialmente de hoy.

Neoliberalismo y stanilismo tiene increíblemente muchos paralelos entre sí. Eso nos llama la atención, para volver a tomar esta cuestión que es la pregunta por la alternativa y ahora en el sentido no encontrar alternativa significa entonces seguir un proceso de destrucción con la amenaza de la destrucción final. No estamos hablando de dos caminos diferentes al mismo lugar, lo que la ideología del sistema constantemente nos insinúa, no buscamos otro camino, supongamos un camino más fácil, con menos obstáculos, para llegar al mismo lugar. Tenemos que hacer un camino diferente y con otra meta y no solamente alternativa en este sentido barata de una cuestión de solucionar que realmente es diferente.

Ahora, en la discusión neoliberal, en los Estados Unidos apareció un lema que es muy llamativo y que creo puede describir el problema del cual se trata. Es de Kinderbart un economista neoliberal de Estados Unidos que hace muchos análisis de los pánicos: pánico de la bolsa, pánico de los mercados y que tiene la siguiente conclusión: Cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también. No sé si han visto la película El Exterminador II, ahí el lema central es ese y toda la película gira alrededor de eso: cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también.

Es un lema que no puedo explicar porque seguir un camino del cual recibimos siempre mal es un camino destructor puede aparecer como lo racional y que la sociedad con la cual tratamos presenta este camino de autodestrucción de toda una civilización, lo presenta como la racionalidad.

Podemos entender porqué racionalidad en nuestra sociedad ha llegado a identificarse con unas estructuras visiblemente de locura. Ahora la crisis de que ahí hay una crisis que siempre más la percibimos pero con una percepción que no sabe cómo reaccionar, porque no reaccionar parece ser lo racional y todas nuestras discusiones de eficiencia, de racionalidad. Eficiencia es seguir un proceso de autodestrucción, entonces dónde está el concepto de eficiencia, dónde está el concepto de racionalidad, cuando lo racional, lo eficiente es seguir un proceso que nos condena a destruir todo. Pero cuando nos dan los intereses estamos en una gran dificultad de expresar alternativas, una alternativa yo no tengo duda es sociedad sostenible, sin embargo, qué hacemos con una racionalidad, como una eficiencia que precisamente crea sociedad no sostenible. Cómo hablamos y cuanto más nuestra racionalidad, nuestra teoría, nuestra eficiencia se ha identificado con una sociedad destructora y con estructuras que llevan al ser

humano a destruirse, menos podemos discutir alternativas porque la racionalidad es definida y conformados de una manera tal que en su consecuencia tendríamos que seguir destruyendo. Por lo tanto buscamos alternativas: sociedad sostenible. Sin embargo, la sociedad sostenible es algo ineficiente, si tomamos el lenguaje de nuestra sociedad.

Me llamó mucho la atención las palabras de inicio del P. Uriel. El hace ahí una interpretación de San Pablo, de Timoteo, el estar contento con lo que se tiene, preocupándose que se tiene lo dignamente suficiente. Y me hago enseguida, con lo cual estamos de acuerdo, en la cual hemos discutido juntos, tómesese nuestra racionalidad, nuestra teoría, nuestra eficiencia, donde cuando todos se vuelven locos, lo racional es volverse loco también. Pero donde ahora lo sensato el no volverse loco es locura, cómo será eso que dijo Uriel. Jesús era loco en el lenguaje de nuestra sociedad, no hay ninguna duda. Suena romántico, irreal, utopista, de lo pasado de sociedad y lo moderno. Es algo completamente fuera de lo común y parecido, que lo racional es volverse loco. Estamos realmente en este problema de no poder razonablemente discutir alternativas a no ser que pongamos en cuestión toda una racionalidad, toda una eficacia.

Sin embargo, si es cierto que la sociedad en la cual vivimos no es sociedad sostenible, la afirmación de la sociedad sostenible va en esta dirección, no es necesariamente lo mismo, pero algo parecido que habría que buscar en una línea de este tipo. Ya entonces lo racional es lo que nuestra racionalidad denuncia como y lo irracional es lo que nuestra sociedad presume como racionalidad. Estamos invirtiendo relaciones fundamentales. Cual hacemos ahora esta reflexión podemos evaluar mejor una expresión que acompañe ahora a nuestra sociedad en todas sus expresiones que dice: No hay alternativa.

Todo este ambiente es un ambiente de prohibición en búsqueda de alternativas porque buscar alternativa es locura para aquel que la locura es lo racional. Es muy difícil este tipo pero sin embargo es eso. Probablemente, el lema central de esta sociedad cuando se legitima a si misma, cuando se auto interpreta. La sociedad de la cual sostenemos que es lo sostenible dice que no hay alternativa. No es que las alternativa son malas. No hay alternativa. Lo dicen en Alemania, Estados Unidos, América Latina, Africa y Asia. Y lo dice en términos de una homogenización del mundo, globalización del mundo, lo llama el Banco Mundial. Totalización del mundo es lo en la cual todo es igual, no hay diferencias de cultura ni de color ni de nada. Una posición del famoso nisántrofo que dice: "Yo detesto a los seres humanos, todos por igual". sin hacer diferencia de color, cultura o sexo. Esta igualdad del desprecio es la igualdad que llevó a ver el mundo hoy como un mundo que en todas partes se puede tratar por igual. El asunto estructural es la expresión por eso el proyecto más megánomo que jamás ha existido. Lo recuerdo cuando estuvimos hace 20 ó 30 años reuniones en el Consejo Mundial de Iglesias con otros grupos, en la cual participaron muchos continentes. Necesitamos días enteros para compenetrarnos con la realidad. Eran sociedades sumamente diferentes que buscaron desarrollos diferentes.

Me llamó la atención una última reunión que tuvimos en el 63 demoramos 20 minutos para ponernos de acuerdo porque todo es igual. El mundo es un gran bigmac. Cuando en Moscú se abrió el McDonald, el jefe de McDonald en Moscú decía somos orgullosos de que el bicmac en todo el mundo tiene el mismo sabor, en Moscú, en Shanghai, en Río de Janeiro y en Nueva York. Eso en una sociedad y se había planteado el problema del boslam, para el cual todo era igual y yo recuerdo que mi familia y yo disiente que él vivía en Alemania y decía qué escándalo en la Unión Soviética. El chasle es un bistec de carne que se come en toda Europa Oriental. La salsa del chasle es la misma en toda la Unión Soviética por orden del boslam. Sin embargo habían largas filas en Moscú de los que se habían liberado del boslam para comer el bigmag que en todas partes del mundo tiene el mismo sabor.

Homogenización, globalización, los transforma y los hace en la sociedad homogénea por estructuras, estructuras que ya no son cuestionables y menos son cuestionables a partir de diferentes estructuras, idiomas, razas, color y sexo. Y esta sociedad dice que no hay alternativa para ella. Y yo creo que esta creencia de que no hay alternativa, no es solamente una tesis de arriba que se ha logrado compenetrar. Es más, es a la vez algo que logró compenetrar a las almas. Es una tesis que Dios hizo adentro y me parece que ahí hay un corte muy definitivo de la sociedad moderna que ha ocurrido en las últimas décadas.

Y me gustaría insistir un poco en este foro que está muy vinculado con el problema de las alternativas. Lo podemos ver muy bien en América Latina, historia de la post guerra, dividida en dos etapas que en un país están un poco temporalmente desfasados. Es una etapa de los años 50 y 60 y una etapa que viene de los años 70 y 80.

La etapa de los años 50 y 60, en toda América Latina es una etapa de proyectos de desarrollo, la sociedad latinoamericana se proyecta. Es una sociedad que se monta sobre grandes esperanzas y las grandes esperanzas se vinculan con muchos optimismos demasiado fáciles. Sin embargo, la esperanza tiene lugar y en otro es racional esperar que las cosas puedan cambiar y que por lo tanto hace falta cambiar. Eso es de izquierda y derecha, no de ultraderecha. La discusión entre izquierda y derecha es más bien el planteo. De qué forma. Cuando se descubren alternativas es como una meta común, se llama sociedad desarrollada, vamos al desarrollo entendiendo el desarrollo muchas veces en relación a la imagen que se tiene de lo que es Europa Occidental.

Son todas idealizados y se le imputa más de lo que realmente son, pero como sociedad desarrollada aparece con su imagen, pero discuten ahora las guías del desarrollo y entonces hay guías capitalistas del desarrollo y guías no capitalistas de desarrollo, pero hay un marco que se define como una esperanza básica y una decepción básica. La sociedad latinoamericana tiene que cambiar para poder enfrentar este horizonte.

Ahi hay politicas de desarrollo, el Estado es intervencionista. Se ha concebido de la tierra, se ha concebido de centro o de la derecha. El Estado es intervencionista, el Estado es un estado planificador, es un estado que hace inversiones públicas para crear una infraestructura tanto económica como social para sustentar un movimiento de desarrollo hacia la vida. Es en este tiempo que aparece un Ministerio de Planificación, aparecen empresas públicas, aparecen grandes inversiones en educación y en salud, aparecen sistemas de salud y educación públicas, pero todo este conjunto que a partir de los años 80 se pronunció como Estado intervencionista, pero en este tiempo es la base del desarrollo ciertamente precario de la sociedad latinoamericana.

Y en los relativos éxitos que se tenía se realimentaba esta esperanza de que las cosas van a tener éxito. Eso se veía por un lado en el empleo, en el nivel de educación, en el nivel de la salud, aunque quedan grandes espacios de la población todavía sin afectar, pero eso se proyecta hacia el futuro como un problema por superar en cuanto se pase ese paso hacia el desarrollo. Sin embargo, y eso nos lleva al problema de la alternativa, hay ciertas crisis que aparecen en este desarrollismo y su sustitución de importaciones que están muy vinculados con lo que el neoliberalismo significa después y que están muy vinculados con lo que para nosotros hoy es la problemática de la sociedad sostenible. Y yo creo que son sobre todo una crisis que se hace notar en los años 60. En los años 50 tenemos un rápido aumento del empleo industrial y como en la situación está siendo integrada en la división social del trabajo, por lo tanto una sociedad que sin mayores marginaciones del sector poblacional esta sociedad.

En los años 60 cambia la imagen y todavía sigue en pie esta política. Cambia creo que en dos décadas. El empleo industrial se estanca y se estanca el crecimiento de la producción industrial. En muchos países hay un crecimiento muy vigoroso, sin embargo, el crecimiento con las nuevas tecnologías que hace sobre la base de la productividad del trabajo mucho más que sobre la base de la contratación de nuevas personas. Es decir, la industria deja de absorber nueva fuerza de trabajo. En este mismo tiempo la tecnificación del campo expulsa población campesina, esta población campesina va a los centros, la gran migración interna se da, los centros aumentan, pero los centros para dar trabajo tienen solamente comercio y Estado pero cuando la industria ya no absorbe trabajo adicional, el comercio deja de absorber y para el Estado queda el gran problema de absorber fuerza de trabajo y aparecen las poblaciones excluidas en América Latina.

En los años 60 son los años cuando por primera vez se discute el problema de la población excluida y se discute el tema de la teoría de la marginalidad y esta población excluida busca su inclusión y hay movimientos populistas, populismos de varios tipos y movimientos socialistas que ahora empiezan a proponer maneras de volver a integrar esta población en la sociedad, darle sustento en términos de ésta de seguir la propia política de desarrollo. Ahí hay un problema clave de la exclusión y la población excluida como una población que busca alternativas y en cuanto que busca vota políticamente por una alternativa desde el populismo hasta movimientos socialistas como la unidad popular en Chile

y yo creo que todavía tiene mucho que ver el surgimiento del sandinismo en Nicaragua y con el Salvador. Hay a la vez un segundo problema que se hace notar en la propia industrialización en América Latina que el problema que desemboca en la deuda externa, la relativa incapacidad de la industria latinoamericana de hacerse presente en el mercado mundial y como no se hace presente en el mercado mundial no genera divisas y como no se genera divisas las sociedades sigue dependiendo de sus cuentas tácitas de divisas de exportación agrícola y exportación de materias primas y entonces el grado en el cual la industria puede crecer depende ahora de la posibilidad de América Latina de seguir vendiendo materia prima y alimentos y como esta exportación queda detrás de la dinámica industrial aparece el financiamiento externo para suplir estas diferencias.

Claramente esta falla de la industria latinoamericana de hacerse presente en el Mercado Mundial degenera vicios muy vinculados con la presencia del capital extranjero de tipo de la cooperación multinacional, de las empresas macro. Estas empresas no hacen política de exportación sino se presentan sobre el mercado interno por el hecho de que la empresa multinacional distribuye entre sus varias empresas los mercados del mundo. Hay grandes empresas que están haciendo una pregunta sorprendentemente básica en América Latina. El Fox Bank do Brasil, por ejemplo, es una de las grandes empresas mundiales de automóviles pero no tiene política de exportación. Sumamente restringida y no tiene propio exportar de Panamá. Entonces se rige la empresa hija que tiene en Brasil de una manera tal que no le haga competencia a la de Panamá. Y eso se repite con el Toyota y empresas de todo tipo en cuanto se constituye en empresa multinacional. Eso no significa que sea tan rígido que el dueño de una empresa tenga pasaporte extranjero, sino que las empresas multinacionales operan en grandes estructuras que amarran la industria y no la dejan salir a la exportación y eso está muy vinculado con este estancamiento del esfuerzo del desarrollo de América. Esos son dos problemas. Estos dos problemas en este tiempo se interpreta como problema mas bien puntual. Sin embargo la reacción es un replanteo de toda sociedad latinoamericana en nombre del neoliberalismo.

El neoliberalismo no es un proyecto económico, sencillamente es un proyecto de sociedad, un proyecto de cultura, un proyecto, es un proyecto de revolución total, una revolución que está arriba para hablarlo en términos alineados. Una revolución general de todo, no es un proyecto económico. Implica un proyecto económico, que conocemos como ajuste estructural, privatización, reducción, pero tiene medido a la crisis del proyecto de desarrollo, tiene algo muy específico, el proyecto neoliberal no responde a estas dos crisis centrales. No hace el más mínimo esfuerzo de dar respuesta al problema de la población excluida, al contrario, hace una política absolutamente sin consideración. Por lo tanto la exclusión de población en América Latina aumenta rápidamente en los años 70 y 80, llega el promedio de América Latina hoy entre 30 y 40% en algunos países centroamericanos, como éste, 60% ó 70%, Lima 90%, Costa Rica 25%, pero se hace general ese line up. Pero hay un cambio de la política neoliberal frente a estos grupos. Los destruye en su capacidad de organización

y entonces toda la política de los años 70 y 80 es una política de descabezar las organizaciones populares en cuanto a representantes de grupos populares que empujan siempre estos proyectos de los excluidos. Descabezar significa en los años 70 cortarles literalmente, en los años 80 con las democratizaciones, una interpretación de las democracias, en el sentido el enemigo principal de la democracia es el pueblo organizado. El pueblo tiene voz pero no tiene voto, esa es la tesis de la democracia que ahora aparece en América Latina. Se hace indefensos a los grupos populares excluidos yo creo que esa es la primer línea en la actual opera el proyecto neoliberal y la segunda línea en la cual opera es en vez de crear una industria capaz de aprovecharse en el mercado mundial renuncia a la política industrial. No más industrialización, entonces en muchas partes de América Latina vemos la reducción de la producción industrial hasta la destrucción de grandes industrias nacionales existentes. Por eso el concepto neoliberal no soluciona problemas concretos, soluciona el problema de su expresión, no soluciona el problema de la población excluida, lo aumenta, pero sí hace imposible que se haga presente en términos política, y no soluciona el problema de la industria y su provecho hacia el mercado mundial para que la industria genere las divisas que necesita para su propia expansión, sino aparece ahora con la limitación de la industrialización y la orientación de toda la economía para la exportación completamente irracional, de alimentos y materias primas.

Se destruye la naturaleza para satisfacer mercados y eso coincide con la crisis de la deuda que por este problema ha crecido en Europa y que ahora se transforma en la palanca clave para imponer a toda América Latina esta política reductiva del desarrollo hacia la expansión de alimentos y materia prima y siempre más de transformar los países del Tercer Mundo sea hacia el turismo, sea el basurero, una simple instancia que no tiene personalidad propia, no se le adjudica dinámica. Yo creo que es un corte que aparece. Es un corte a la vez cultural porque esta sociedad que el neoliberalismo crea ya no se puede sostener en la promesa del desarrollo económico y no lo es. Es más bien la esperanza de que si le crea alguna esperanza. Siempre hay que manipular: Es el sálvense quien pueda. Después de nosotros el diluvio.

Es más bien este tipo de manipulación de esperanza que aparece pero cualquier proyección de sociedad para el futuro es eliminada. Y aparece en América Latina un tipo de cultura que yo creo mejor no recibirla, cultura de la desesperanza, y esa sustituye rápidamente la cultura de la esperanza de los años 50 y 60. Nada que hacer. Tenemos que seguir nomás. Y la expresión técnica de la cultura de la desesperanza es precisamente no hay alternativa. Y en cuanto a cultura de la desesperanza, esta cultura, la nueva cultura se revela como la cultura sumamente estable de mucha capacidad de estabilizar sociedades. Hoy América Latina es una sociedad estabilizada por la desesperanza. Los años 50 y 60 tienen sociedades estabilizadas por la esperanza. Después ha habido

experiencia política de esta estabilización por la desesperanza. Uno de los ejemplos es El Líbano. El Líbano se destruye mutuamente y es el país más estable de todo el mundo está estabilizado por la destrucción y por el conflicto, yo creo que toda la guerra psicológica, antisubversiva tiene su trasfondo esta creación de la desesperanza y no hay alternativa que ha posible reflexionar. Quiero citar un autor de Estados Unidos, Albin Tosto, muy conocido en el ambiente donde se dice que cuando todos se vuelven locos lo racional es volverse loco también. Qué dice: el nuevo imperativo económico está claro, los suministradores de ultramar de los países en desarrollo o alcanzan con sus tecnologías los estándares de la velocidad mundial o se les va cortar brutalmente de sus mercados. Los muertos, caídos por el efecto de ascenderación. Esto es la economía rápida de mañana esta nueva máquina de bienestar, acelerativa y dinámica es la fuente de los adelantos económicos. Como tal es igualmente la fuente del gran poder. Estar desconectado de ella significa estar desconectado del futuro. Este es el destino de muchos de los actuales países de los desarrollados. Dado que el principal sistema mundial para producir riqueza se acelera los países que quieran vender tendrán que comprar a la velocidad de aquellos que pueden comprar. Esto significa que las economías lentas tendrán que aumentar la velocidad de sus esfuerzos o perder contratos, inversiones o quedar completamente fuera de la tarea.

La cultura de la desesperanza ahí es algo serio, sabe lo que hace, condena dos tercios de la población, exclusión y las consecuencias que suceden. Ahora una reflexión como resultado. Yo creo que una sociedad burguesa, la sociedad socialista tampoco, no conoce hasta ahora una disminución de su cultura por la desesperanza, no en los últimos cien años, es siempre sociedad que se proyecta. Realmente aparece una sociedad burguesa que no se proyecta, que no tiene ya ninguna aspiración universal en cuanto a solución del problema económico y social, no pretende solucionar el problema de la población mundial, pretende callar la población mundial y seguir el paso en el cual está. El libro que apareció en Francia de Rubí, cuyo título "El imperio y los bárbaros" es toda una gama de y que sencillamente saca esta conclusión: no tenemos nada que ver con él, nosotros seguimos el paso y nos desconectamos y por eso el imperio de los bárbaros lo hacemos como los viejos romanos también, el imperio de los romanos no se preocupa por la suerte de los bárbaros, los bárbaros corren por su propia cuenta, pero podríamos preguntarnos por qué aparece y ahí volvemos al problema de la alternativa y de la sociedad. Yo creo que en cierto sentido terminó la modernidad, pero en el sentido de este optimismo del proyecto al futuro que se vincula con el crecimiento económico y la solución de los problemas de la población mundial a través del dinamismo económico producido vía tecnología y acumulación de capital. Toda sociedad moderna, yo creo hasta los años 60 se inspiró y queda así: necesitamos desatar una rápida acumulación de capital, en cuanto que logramos eso esta acumulación de capital es como una locomotora que arrastra toda la población, la integra económicamente, asegura que tenga empleo y vía empleo, asegura que tenga en el tiempo un nivel de vida siempre mejor, porque el crecimiento es general, es infinito, si la

acumulación de capital es suficientemente grande y rápida, toda la población del mundo es aceptada, es integrada y un día va a llegar a un nivel de vida sostenible. Por lo tanto, nuestra tarea es rescatar la acumulación de capital, esa es claramente la imagen de la sociedad burguesa, pero es claramente la imagen de la sociedad socialista del grupo soviético y todavía del grupo chino, siempre acumulación socialista, pero sus rasgos formales no son los mismos. Acumulación de capital derivado de la acumulación de capital toda población es afectada íntegra y como el crecimiento es infinito un día a todos les va espléndidamente bien. Es un mecanismo armónico que se construye alrededor de la acumulación, pero acumulación no es algo cuantitativo sino algo cualitativo es impulsar el progreso técnico, y se llama eso el progreso técnico, entonces las promesas se derivan de las promesas de un progreso técnico hacia el futuro que es concebido como infinito.

Yo creo que eso es la modernidad de 500 años, por lo menos de 300 y socialismo, capitalismo o casi todos se inscriben en esta fórmula general, en ese sentido el socialismo soviético es tan moderno como la sociedad burguesa, es un fenómeno absolutamente moderno y no un fenómeno de una vuelta al viejo Egipto o a los faraones, es absurdo eso, es una sociedad moderna y es completamente extrema en su modernismo. Lo que aparece, creo, con esta crisis de los años 60 y eso aumentado todavía por una crisis que no mencioné, pero que evidentemente pertenece al mismo ámbito de la crisis del medio ambiente, la destrucción del medio ambiente. Aparece como el fin de esta gran ilusión o eso se revela como la gran ilusión de la modernidad en cuanto al desarrollo converso. Y estamos frente a la necesidad de reformular. Yo creo que cuando hoy hablamos de sociedad sostenible eso tiene un sentido diferente de cuando en el siglo XIX, por ejemplo, Marx habla de sociedad sostenida. En Marx todavía tiene esta idea, hacer sostenible la sociedad se puede hacer dentro de la vigencia de esta modalidad y yo creo que esa es la parte más débil del pensamiento de Marx, lo que se revela posteriormente se va a reprochar cien años después, que buscó un tipo de progreso técnico que integrara a toda la población reprochando al capitalismo tener una relación con la técnica que no hacía esta integración. Cierta lógica tiene ahí el desarrollo de la sociedad socialista que se mantiene estrictamente en estos marcos de la modernidad y cuando se hablaba de alternativas hasta los años 60 se concibe alternativa sobre algo que comparte la modernidad y esta armonía cobra eso técnico acumulación e integración de la población mundial y por lo tanto tiene algo como tenemos una meta común pero necesitamos otro camino para llegar a ella.

Yo creo que hoy el problema es más radical, no es tan fácil, en el fondo es eso, parece que estamos realmente con la necesidad de cuestionar lo que ha sido cultura occidental y que la cultura occidental al tratar de afirmarse crea ahora esta cultura de la desesperación, este afirmarse de un proceso de destrucción y por lo tanto en una notable mística del suicidio colectivo que hoy es algo tan omnipresente como por otro lado es omnipresente la necesidad de una sociedad sostenible. Yo creo que no es así, que solamente lo uno

representa lo otro, pero otro, la sociedad sostenible no se puede hacer presente más allá de esta sensación básica que se tiene, que tiene que ocurrir algo porque la racionalidad se ha estropeado, la racionalidad es algo transformado de como todos se volvieron locos, volverse loco también. Hay un cambio más profundo que hace salir esa recuperación de la propia racionalidad. Marx todavía piensa en términos de la racionalidad en modalidad. Yo creo que convendría en este sentido hablar a la vez de crisis de modernidad como una crisis de civilización occidental, es decir más de lo que es, no es solamente crisis del capitalismo, para mí la crisis del socialismo y su colapso comprueba que la crisis del capitalismo es una crisis de la sociedad occidental misma y no una crisis de una forma de modernidad. Tenemos conciencia de eso. Hay bastante fórmulas de modernismos que aparecen hoy, normalmente no en este sentido, pero de alguna manera yo creo que

Eso no es respuesta, yo no digo, esa es la alternativa sino y eso en el DEI estamos constantemente en este problema. Hoy no se trata simplemente de dibujar lo que es la alternativa porque la racionalidad misma está estropeada, el problema es retomar, reapropiarse de la racionalidad y con eso adquirir un espacio legítimo para pensar alternativas, no lo tenemos, en cuanto que pensaba alternativas viene el reproche de la ilegitimidad porque no hay alternativa y este reproche pasa por todos los medios de comunicación, por lo tanto siempre cualquier pensamiento de alternativa parece algo cómico, algo atrasado, algo de sueño irracional siendo precisamente lo racional, pero lo racional se ha cambiado. Entonces recuperar la posibilidad de pensar en alternativas yo creo que tenemos que hacer a la vez que hablamos de alternativas. Y en cuanto a la alternativa yo quería una última reflexión porque me extendí bastante. No hay la alternativa.

La tentación de contraponerme también la idea de una sola sociedad homogénea para todo el mundo y con eso entra en la misma crisis que hoy es la crisis del capitalismo, no hay una sociedad homogénea para todo el mundo, no es la alternativa yo creo que tenemos que buscar sino alternativas, montones, por todos lados hay que dejar libre el espacio para alternativas y eso es un anticapitalismo diferente del anterior porque es enfrentar al capitalismo con la necesidad de que haya por todos lados espacios de autonomía, que hace imposible que esta globalización de capital sea una solución digamos, compartida.